

Dicho esto, parecen quedarle a Barcia sólo dos razones para explicar la mitificación de Vesalio. Por una parte, el soslayamiento de las críticas que en su momento se hicieron a su obra, y por otra, la continuada ceguera historiográfica para eludir los errores que contenía la *Fabrica*, pues un estudio detallado de la misma muestra que Vesalio desconocía la anatomía a la que se oponía, la de Galeno.

Las grandes correcciones hechas por Vesalio a Galeno —negación de *rete mirabile*, hígado de cinco lóbulos, el esternón de siete piezas, la comunicación interventricular y la mandíbula de dos huesos, al igual que la disección de animales como fuente de la anatomía humana— le resultan a Barcia inexplicables, considerando que en los años previos a la publicación de la *Fabrica* y en varias obras defendiera lo que luego serían para él crasos errores, pero no, para la mayoría de sus coetáneos.

Se extraña Barcia de que se hayan desoído las polémicas y correcciones que aparecieron suscitadas por la obra de Vesalio. La descripción con claridad y vigor inéditos de las partes anatómicas del cuerpo humano, ya fue cuestionada por sus contemporáneos, e igualmente, criticada la propia intencionalidad de la *Fabrica* (p. 144).

Pese a lo dicho, cabe hacer las siguientes consideraciones acerca de esta obra. Primera, la desconfianza en las construcciones míticas ha cristalizado en torno a la idea de progreso, pero Barcia considera verdad lo que ve, y verdad, el fundamento progresivo e histórico del hecho anatómico. En segundo lugar, seguramente enraizado en lo dicho, se echa en falta el análisis de otros elementos, los metodológicos y socioculturales, con los que también se ha configurado el mito: ruptura del hilemorfismo, modificación de la idea de parte o significado histórico de la actitud vesaliana. Nos parece que este estudio de Barcia debería tener una continuación en la que los elementos epistémicos y sociales fueran el objeto básico de investigación. Pues podría darse el caso, que desestructurado el mito en cuanto a las aportaciones positivas de Vesalio, pudiera mantenerse su obra como ejemplificación de ruptura teórica.

ROSA MARÍA MORENO RODRÍGUEZ y GUILLERMO OLAGÜE DE ROS

Robert JÜTTE. *Poverty and Deviance in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, 239 pp. ISBN: 0-521-41169-6.

Este libro presenta una visión panorámica, transeuropea, de los diversos

perfiles de la pobreza y de los procesos asistenciales y de control social ensayados para combatirla a lo largo de la Edad Moderna (1450-1800). Por su condición de libro de texto, resulta particularmente útil y digno de encomio, más aún cuando, como es el caso, cubre una laguna historiográfica necesitada de un trabajo de síntesis de esta naturaleza. Adquiere, asimismo, el valor añadido que otorga su encuadramiento en el campo de la historia social.

Jütte ha estructurado su exposición en nueve capítulos, donde se analizan otros tantos «temas» de forma independiente en su evolución a largo plazo y a escala europea, amén de otros dos, introductorio y de conclusiones; a ello se añade una tabla cronológica de acontecimientos, un apéndice de biografías de reformadores y una selección bibliográfica, ordenada por materias.

La utilización de un enfoque comparado, que extiende el alcance de las monografías clásicas —Lis/Soly, Gutton, Geremek, Fischer, Riis, Woolf— (incorpora resultados de estudios de casos relativos a países del norte y del sur europeos, España, Italia y Países Escandinavos, distinguiendo, además, entre núcleos urbanos y rurales), y la puesta en el primer plano discursivo de los auténticos protagonistas de la historia, los propios pobres y las comunidades que los sostienen y/o sojuzgan, constituyen, a mi juicio, los principales logros del trabajo realizado por Robert Jütte: más que las propuestas de los reformadores y filántropos y las actuaciones de los gobiernos, que no pasan sin embargo desapercibidas, interesan las condiciones de vida y las estrategias de supervivencia (legales y alegales) de los pobres. Las principales propuestas historiográficas que se manejan avalan esa toma de posición: 1/ las políticas realizadas por los distintos gobiernos locales y nacionales atraviesan las fronteras religiosas adaptándose a la diversidad de condiciones locales; 2/ las comunidades y los propios pobres han desempeñado un papel central en la configuración y desarrollo de los estados de bienestar. En pura correlación, las fuentes y la bibliografía seleccionadas informan preferentemente acerca de la «cultura material» de los pobres; los materiales de archivos institucionales y la legislación social pasan de este modo a un segundo plano.

Donde más brilla la pluma de este historiador alemán es, sin duda, en los capítulos que dedica a describir los modos y estilos de vida de los pobres: *Standards of living among the poor* (cap. 5), *The poor helping themselves* (6), *Forms of deviance* (8) y *Reactions to marginalization* (10). Allí se informa con sumo detalle acerca de las viviendas y medios de vida domésticos, la alimentación y los atuendos de los pobres (5); las redes sociales de autoasistencia —las casas familiares, conceptuadas como colectividades más que como grupo de parentesco, en mayor medida que los vecindarios o los gremios y cofradías— (6); la tipología de las conductas desviadas, mendicidad, vagancia, robo, contrabando y prostitución (8); y las estrategias de supervivencia frente a la marginación social: formas culturales

propias —una subcultura dependiente de la pobreza—, rebeliones y migraciones. El acopio de fuentes en estos capítulos muestra, asimismo, la mayor versatilidad: en el caso del subapartado dedicado a la indumentaria de los pobres, por ejemplo, se hace uso de documentos de instituciones locales y benéficas, documentos notariales (testamentos e inventarios de ropas legadas por fallecidos), informes judiciales y policiales (cédulas de arresto), testimonios literarios y grabados al agua fuerte.

Intercalados entre los capítulos mencionados aparecen los dedicados a los procesos asistenciales de titularidad pública y privada, *The reorganization of poor relief* (7), el más extenso de la obra, y a las formas de control social, *Strategies of marginalization* —estigmatización, segregación y expulsión, y confinamiento de los pobres (9). Al establecer la tipología de los esquemas de atención social, Jütte apuesta con decisión por una división bipolar, socorros centralizados *vs.* descentralizados, que trasciende la tradicional establecida entre formas asistenciales católicas y protestantes (caridad indiscreta *vs.* secularización de la asistencia). La apertura de la frontera religiosa le hace practicar, sin embargo, algún malabarismo: la vigencia en España hasta bien entrado el siglo XIX de un sistema de asistencia social descentralizado y con profundas raíces religiosas obedecería a causas políticas y económicas, fundamentalmente a los crónicos problemas fiscales del estado que impidieron sufragar el amplio coste de la necesaria reforma (p. 116).

Los capítulos restantes, *Images of poverty* (2), *The causes of poverty* (3) y *The extent of poverty* (4) enriquecen en distinta medida el debate historiográfico en torno al problema de la pobreza. El segundo y el cuarto refieren a cuestiones heurísticas y metodológicas: valor de las evidencias lingüísticas (los cambios sociales producen cambios semánticos) y pictóricas (propuesta de codificación para la interpretación de las imágenes), y advertencia acerca de los problemas relativos a la estimación del número de pobres y la selección y evaluación de los criterios que delimitan la «pobreza» (distinción entre pobreza estructural y pobreza cíclica o entre niveles de fondo y niveles críticos de la pobreza), respectivamente. En este último apartado se realiza, además, la crítica de tres tipos de fuentes: tasas fiscales, registros de instituciones asistenciales y censos de pobres y se presenta la «topografía» urbana de la pobreza. Por su parte, el capítulo dedicado a las causas de la pobreza presenta de manera pormenorizada los tres tipos genéricos de causas: accidentales (enfermedades y guerras), cíclicas (carestías y hambrunas) y estructurales (ciclo vital). Aquí Jütte se hace eco del giro más reciente de la investigación, uno que postula una concepción dinámica de la pobreza y pone el énfasis en sus causas estructurales y biológicas (los fenómenos económicos y demográficos pueden explicarse mejor en los términos relativos al ciclo vital).

En suma, el libro de Jütte resulta de lectura obligada para estudiantes y

docentes. Lástima que las concesiones a la moda postmoderna le hayan hecho renunciar a una presentación más apasionada de los materiales. Una historia de la pobreza puede transformarse en uno de los capítulos principales de la historia general de la infamia y exige a mi modo de ver recursos interpretativos de carácter dialéctico: el acudir a una explicación malthusiana de las causas económicas de la pobreza o el juzgar positivamente los *dépôts de mendicité* (contribuyeron a elaborar un «modelo clínico-terapéutico para la rehabilitación de los delincuentes», p. 176) parece una interpretación demasiado reduccionista de la realidad social.

JOSÉ VALENZUELA CANDELARIO

Josep Ll. BARONA (ed.). *Trobada interdisciplinària sobre Malaltia i Cultura. València, 17 i 18 Juny, 1994*, València, Seminari d'Estudis sobre la Ciència, 1995, 173 pp. ISBN: 84-920303-1-3.

El *Seminari d'Estudis sobre la Ciència*, creado recientemente en Valencia con una vocación de pluralidad en el enfoque de los problemas, celebró la *I Trobada Interdisciplinària sobre Malaltia i Cultura*, fruto de la cual es el volumen que nos ocupa. En la presentación del libro, J. Ll. Barona hace una referencia explícita a esta perspectiva plural —no sólo disciplinar, sino también académica, cultural y lingüística— que presidió el encuentro.

La diversidad de las temáticas contempladas a lo largo de los trece capítulos que componen el libro, no es óbice para que se aprecien múltiples conexiones entre ellos. El concepto de normalidad es uno de los elementos clave analizados; el gran historiador A. Crombie reflexiona brevemente sobre el particular y lo rotula de concepto taxonómico puesto que, en función de la norma, se establecen categorías que están basadas en las expectativas teóricas de una ciencia particular dentro de un contexto intelectual y moral también particular. Esta reflexión aparece también en el trabajo de D. Campillo, aunque en este caso sobre la base de un abundante material empírico de tipo paleopatológico; las anomalías encontradas en restos óseos le sirven para plantear cuestiones sobre si éstas son atribuibles a la variabilidad anatómica o a un proceso patológico; y, sobre todo, para ofrecer interesantes elementos de discusión límite, concluyendo que existe una amplia zona de fluctuación y no hay límites exactos entre normalidad y anormalidad.

La relatividad cultural y los cambios experimentados en la concepción de una determinada entidad nosológica, la histeria en las mujeres, y en la evolución de actitudes y comportamientos de médicos y profanos en cuanto a la alimenta-